

ARAGON

No. 3

Gaceta Mensual

AÑO

de los Aragoneses en México

Editor: Juan Vicens de la Llave

Méjico, D. F. Junio de 1944

Director: José Ramón Arana

Antonio Machado y sus Sombras

Por José Bergamín

Fiat umbra! Brotó el pensar humano.

Hágase la sombra y de la sombra el pensamiento. Antonio Machado nos dice por boca de la sombra ese pensar que, a través de todo su obra poética, se afirma, de este modo, como margen sombrío, como línea que dibuja luminosamente el rostro vacío de la nada:

*Borraste el ser: quedó la nada pura
Muéstrame ¡oh Dios! la portentosa mano
que hizo la sombra: la pizarra oscura
donde se escribe el pensamiento humano.*

Esta sombra del poeta pensativo se hace sombra de sombra (o sombra de una sombra, como quería Pindaro), proyectando fuera de sí las singulares figuras de Juan de Mairena y de Abel Martín: sombras de su sombra. Machado, Mairena, Martín: tres nombres distintos y una sola sombra verdadera. Don Antonio era un andaluz de buena sombra: de muy buenas sombras. El pensamiento del poeta se expresa por ellas, por sus sombras, en palabras que van tejiendo a su alrededor aquél reflejo de su vida como una fresca, umbrosa arboleda bajo cuyo palio, en pleno mediodía, gusta dialogarnos filosóficamente.

Aquellas sombras magistrales finalizaron su ficticia existencia con fechas distantes y significativas: María Abel Martín, según Don Antonio en 1898. Y Juan de Mairena en 1909. Don Antonio verdaderamente murió como Don Quijote: "así sin más ni más" y "a manos de la melancolía", en vísperas de la primavera de 1939, recién desterrado de España, junto a una playita francesa.

1898. La resonancia resastrosa de este número es el arranque de aquella generación conocida con esta cifra a la que el propio Antonio Machado pertenecía. Desastre colonial de España. Sombra y mentira de un imperio perdido. Los hombres de ese tiempo pasaron su melancolía resignada por una "triste y espaciosa España" con la pregunta irónica de Larra clavada en el alma, en la tumba del corazón: ¿Dónde está España? Llegaba desde América la voz armoniosa de Rubén Darío. Volcaba su impetu melodioso sobre aquella cicatriz reciente. Se prendía esta voz viva y musical en jóvenes oídos, abriendo ecos de vida y esperanza en los corazones vacíos. Los hombres de 98.—Machado, Unamuno,— escuchaban aquella voz, para replegarse tras ella con oscura, silencio-

sa respuesta. En Antonio Machado esta lírica resonancia española se escapó fugitiva por las galerías perdidas del recuerdo, del sueño, del alma; desde su umbral opaco, su réplica, por verdadera, nos dice otro cantar más hondo. Como el que en Castilla y Andalucía forjaron a golpe y golpe de yunque sus cautivos. Esta voz honda, esta voz pura, sangra ese pensamiento popular español haciendo palpitar con ritmo eterno su latido. Por la estrellada noche de los tiempos, abierta y cerrada sobre España por la poesía mística de San Juan y de Fray Luis, coincide el pensar poético de Antonio Machado con el de Miguel de Unamuno.

Antonio Machado como Don Miguel de Unamuno recogieron en aquel congojoso vacío de su corazón lastimado las tres palabras que repiten las sombras del poeta como si las hubiesen sacado de la tumba hueca y sonora del romántico corazón del suicida Larra. NUNCA, NADA, NADIE.

1909. Una ilusión perdida; una mentira como un sueño se escabulle, duendecillo sutil, último veneno imperialista adentrado en el oído español, bajo el cielo radiante de África. Muere Juan de Mairena. Poco a poco Antonio Machado nos irá diciendo con su propia voz aquella voz perdida. Apurando el limpio vaso claro que de pura sombra (*¡oh pura sombra!*) lleno, recogiera de manos de aquella otra sombra muerta. Y sólo, en pleno mediodía, sin sombra de sí mismo —ni sombra ya de lo que era!—en esa última fecha: 1939, junto a una playa extraña, muere también Antonio Machado, el bueno: cumpliéndonos en sombra su palabra.

1939. Borró, marginó, subrayó de pensamiento por la palabra este poeta todo lo que fué, es y será el alma perdurable de España. Por eso su palabra verdadera se cumplió por su pueblo y con su pueblo, unida con su sangre. Y aquél puro vacío que nos abriera se llena de esperanza: su esperanza. La nuestra. La de España, "¿Dónde está España?" preguntaba Figaro.

Y contestaba Don Miguel de Unamuno:

"De tanto querer, mi España,
tú querer no tiene en donde".

Se ha dicho que España, nuestro pueblo español no sabe nunca lo que quiere ni lo que espera; pero que sabe siempre lo que no

Pasa a la pág. 2



GOYA. "Los Desastres de la Guerra"

¡EL ULTIMO NO!

Por Benjamín Jarnés.

Este habrá sido el octavo Cinco de Marzo sin jolgorio, sin merendolas, sin canciones, en Zaragoza. Desde 1838 el pueblo, celebraba cada año, "así cayeran chuzos de punta", su triunfo sobre las hordas del "Pretendiente". Era fiesta de libertad, ruidosa, agrícola de tierra primavera, con tamalazos de cierre y timida blanca en los almenados. Este año, hemos querido celebrarla aquí, recordando, todos juntos, la lucha tenaz y heroica de nuestro pueblo. No fué posible.

Para aquel acto frustrado, el maestro Jarnés escribió estas cuartillas, que honran hoy nuestras páginas.

I

Queramos o no, aquí nos hemos reunido para realizar una demostración de patriotismo, para decir a las gentes que somos aragoneses, que es tanto como decir viejos españoles, de lo más viejo que, hay en España. Tan viejos como los castellanos. Poco menos que neomantinos. Poco menos que celtíberos. Y no podemos olvidar que patria no es un pedazo de terreno, grande o chico, ni significa un poco de mar y estos o aquellos huertos o fábricas.

Patria es algo poco menos que indescriptible, como que es un haz de matices, una forma de espíritu común a un variable número de ciudadanos.

Y patriotismo, ¿qué es sino cierta subterránea, poderosa, insobornable simpatía de todos para todos, dentro de ese grupo humano en que concurren esos mismos matices, esos mismos perfiles de almas, ese mismo sentido de impetus, de vehemencias invisibles?

Con frecuencia se vino considerando el patriotismo como una vaga afición sentida por el lugar donde se nació, que conduce unas veces a exagerar—líricamente—sus excelencias, otras a subrayar—filosóficamente—sus flaquezas, sin poner en el encontro o en la crítica una discreta ponderación. Otras veces el patriotismo se tomó como inflada bandera retórica que muchas veces ocultaba en sus aliegues propósitos nada nobles, abusivos, intenciones tal vez opuestas al mismo sentir de la patria.

Creemos que patriotismo es amor, pero también inteligencia. Es comprensión, además de vehemencia. El patriota, frente al territorio donde nació, donde vive y viven

los suyos, ha de considerar en todo momento la historia mediata e inmediata de su pueblo, también la historia futura, que de las anteriores ihuya razonablemente. Pensar, ante todo, por qué su pueblo vino al mundo, cómo se ha ido formando entre los otros pueblos, con organismo aparte, con fisonomía peculiar, con sus necesidades y virtudes. ¿Qué es lo que a este pueblo le toca hacer, qué fines persigue, qué papel viene en el mundo a representar?

En fin, debe considerar el patriota la idea que su pueblo representa, porque si no la acierta a ver es que su pueblo es para él incomprendible. O es él un falso patriota. Si es así, los sucesos que en el pueblo se vayan encadenando—su historia, en suma—seguirán su marcha sin que el dudoso o falso patriota vea en ellos encadenamiento alguno, en plena incoherencia.

II

Religión, economía, política, la misma geografía, industria, ieyes, artes, todo debe ser considerado con la misma intensidad, por el buen amante de su pueblo. Sólo así podemos considerar, reconocer, el buen patriotismo.

Pero éste—dirá alguno—es un patriotismo para gentes de razón, para el culto, para el instruido... ¿Y el ignorante? ¿Y el hombre gobernado, en general, por sus vehemencias, por la emotividad, por lo espontáneo, por la pasión, en fin?

En efecto. El patriotismo del hombre de pasión se mueve con otros resortes, no menos atendibles, que pueden—y deben—coincidir con los del hombre de razón. Para el hombre de más emotividad que razón, la patria es otra cosa o, al menos, él la ve por otros costados. La patria es, entonces, el rinconcito del mundo en que él ha nacido, donde él ha soñado, ha sufrido, ha esperado días mejores...

Miguel de Unamuno nos dejó en su libro "De mi país" estas afirmaciones que bien pueden darnos a conocer el sentido de este "segundo" patriotismo, el "personal", de que venimos hablando.

"Para mí la patria, en el sentido más concreto de esta palabra, la patria sensitiva—por oposición a la intelectiva o, aun, sentimental—la dé campanario, la patria, no ya chica, sino menos que elica, la que podemos abarcar de una mirada, como pude abarcar a Bilbao todo desde muchas de las alturas que

España *

Cuál fué tú patria? Iberia. Esta fué España la que ha trazado a la Europa el camino de la colonización, que con los P.P. Maceta y Catelino, estableció en América la primera República; que tuvo Marina antes que Venecia y paseo el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las enciclopedias de San Isidoro, de Lulio y de Feijoo, siglos antes de que el encyclopédie francesa; que fundó la Sociedad Cooperativa (Sociedad de Consuenda) antes que naciera el pauperismo, e inventó con los pósitos el crédito agrícola antes de que existiese la ciencia económica; que dió aliento a géneros tan fecundos como Origenes, asombro del mundo, tales como Lope de Vega, el Abulense y el Doctor Iluminado; que dió, en una palabra tanja luz al mundo, que estuvo a punto de abrasarlo, y fué preciso que Dios enviase a Torquemada para oscurecer con su letal aliento el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces brazaban los mares como una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno...

Joaquín Costa

Pasa a la Página 2